



Mensaje de María Elena Morera, Presidenta de **Causa en Común**, en el Foro *Diálogos sobre seguridad y desarrollo policial* en el marco de los Foros ESCUCHA por la Pacificación y la Reconciliación Nacional

Palacio de Minería, a 8 de octubre de 2018.

Buenas tardes a todas y todos. En primer término, **Causa en Común**, México Evalúa, Renace y México Unido contra la Delincuencia agradecemos de manera especial a Luis Raúl González Pérez, presidente de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, su generoso apoyo para que hoy nos pudiéramos reunir en este magnífico recinto.

Agradecemos a la doctora Loretta Ortiz, coordinadora nacional de los *Foros por la Paz y la Reconciliación Nacional*, así como al senador Alfonso Durazo y a Marcos Fastlicht, representantes del equipo del próximo gobierno federal, su disposición para que los resultados de este encuentro sean considerados en el diseño de las políticas de seguridad para los próximos años.



Desde luego, les agradecemos también a todos los integrantes de las mesas temáticas por abrir un espacio en sus agendas para conversar sobre distintos aspectos vinculados a la grave crisis de inseguridad que hoy padece nuestro país.

Creo que la evidente pluralidad aquí reunida le da un mayor énfasis a un reclamo que lleva muchos años formulándose por muchos de nosotros, y es que la seguridad pública, nuestra seguridad como ciudadanos, se entienda y se aborde como un tema técnico de Estado... encima, muy por encima, de agendas políticas, electorales o incluso personales.

Creo también, y asumo que en esto también hay coincidencia, que el Consejo Nacional de Seguridad Pública debe dejar de ser una instancia protocolaria que firma al vapor acuerdos absurdos, o porque nada aportan al desarrollo de nuestras instituciones o por inalcanzables y que, además, en su mayoría, permanecen incumplidos. Es indispensable que el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, responsable, junto con los gobernadores, del desarrollo policial, ministerial y penitenciario en



el país, deje de ser un instrumento que propicie y solape incumplimientos, retrasos y desvíos.

La precaria subsistencia de nuestras policías está fuera de toda duda. El piso mínimo de cualquier reforma policial... repito: cualquiera, es que se brinden sueldos y prestaciones dignos, profesionalización permanente, equipamiento e infraestructura adecuados, jornadas laborales razonables... y que se defina y se instaure de una vez una carrera policial meritocrática, que premie el esfuerzo y el desempeño.

Cierto, todo lo que he mencionado cuesta, pero en seguridad, lo sabemos todos, gastamos poco y gastamos mal. Por principio de cuentas, debemos asegurarnos que los recursos que ya existen no se dilapiden. Una vez que se eliminen subejercicios y desviaciones, deberíamos gastar más. La proporción del PIB que destinamos a seguridad es muy inferior a la que le asignan países que tienen niveles de violencia y delincuencia similares, o incluso menores que los nuestros.



Si, como ha expresado el próximo gobierno, atender la inseguridad es una de sus prioridades, así debe quedar reflejado en el presupuesto; lo demás, será demagogia. En síntesis, creo que podemos estar de acuerdo en que, o se emprende una auténtica reforma policial, o el Estado mexicano continuará descendiendo por el tobogán de una peligrosa militarización y que, en esa inercia, continuará también perdiendo eficacia y legitimidad.

Uniando los reclamos sociales por corrupción e inseguridad, aprecio que hay un consenso en que el gasto en seguridad debería ser transparente y, más aún, que los procesos de construcción institucional y la propia actuación policial, deben ser acompañados y vigilados por la ciudadanía en los tres órdenes de gobierno. Sin mecanismos de supervisión externa, y sin incluir a la policía en los programas indispensables de prevención que deberán aplicarse, no podrá zanjarse la enorme brecha que existe entre comunidades y cuerpos de seguridad. Deben, por lo tanto, quedar finalmente claras dos cosas: que ningún costo es mayor que la inseguridad atroz que hoy padece nuestro país y que, sin apoyo ciudadano, no habrá policía que alcance.



Compañeras, compañeros, colegas, amigos todos:

Si me lo permiten, cierro mi mensaje con una apreciación personal. En la situación de crisis en que se encuentra el país, no creo haya idea o propuesta que no merezca ser escuchada y valorada.

Hace unos días, el secretario de la Defensa deslizó la posibilidad de legalizar algunas drogas. Enhorabuena, porque creo que muestra cómo todos debemos repensar con serenidad cómo fue que llegamos a este punto.

En sus distintas formas y grados, nuestra inseguridad y nuestras violencias están transformando nuestra manera de pensar, de actuar, de hablar y de relacionarnos. El dolor y la frustración se acumulan, suben los tonos de voz, se legitima la venganza, se extiende y arraiga la demonización del Estado, y se normaliza el desprecio por las normas y las leyes. Nadie, absolutamente nadie, gana en un contexto como éste. Por eso creo que debemos hacer acopio de humildad para reconocer en qué nos hemos equivocado; de razón, para imaginar un país diferente; y de voluntad, para ayudar a construirlo.



En verdad espero que el valioso contenido que se generó en este foro no se pierda, y que ésta no quede en una más de las reuniones a las que asistimos. Ahora ustedes tomarán la responsabilidad del gobierno, y muchos de nosotros seguiremos señalando, evaluando, criticando constructivamente, proponiendo. Ojalá se mantenga siempre abierto el espacio para escucharnos, para aprender los unos de los otros, para entendernos... porque creo sinceramente que, o salimos adelante juntos, o no salimos.

Muchas gracias.